

PRINCIPALES CONFLICTOS ACTUALES Y FOCOS DE Tensión A NIVEL GLOBAL – ENERO 2026

GUERRA EN UCRANIA

Actores: Federación Rusa vs. Ucrania; apoyo político, económico y militar de la OTAN y de la Unión Europea a Kiev.

El conflicto iniciado en febrero de 2022 continúa siendo el principal enfrentamiento armado interestatal en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Tras fases ofensivas y contraofensivas, la guerra ha derivado en un escenario de desgaste prolongado, con líneas de frente relativamente estabilizadas y una fuerte dependencia de apoyo externo por parte de Ucrania. Para Rusia, el conflicto se ha integrado en una lógica de confrontación estructural con Occidente.

Impacto: Reconfiguración de la seguridad europea, aumento del gasto militar, crisis energética inicial y redefinición del equilibrio estratégico entre Rusia y Europa.

CONFLICTO ISRAEL – HAMAS Y ESCALAMIENTO REGIONAL EN MEDIO ORIENTE

Actores: Israel vs. Hamás; influencia indirecta de Irán, de Hezbolá y de actores regionales.

La guerra en Gaza representa un conflicto de alta intensidad, con fuertes dimensiones militares, políticas y humanitarias. Si bien el enfrentamiento directo se concentra entre Israel y Hamás, el riesgo principal reside en su posible regionalización, con la participación de actores no estatales aliados de Irán y tensiones crecientes en el Líbano, en Siria y en el Mar Rojo.

Impacto: Inestabilidad regional, presión sobre rutas comerciales estratégicas, polarización diplomática global y efectos directos en los mercados energéticos.

RIVALIDAD ESTRATÉGICA ENTRE ESTADOS UNIDOS Y CHINA

Actores: Estados Unidos vs. República Popular China.

No se trata de un conflicto armado, sino de una competencia sistémica de largo plazo que abarca los planos militar, tecnológico, económico y normativo. Ambas potencias

buscan moldear el orden internacional, controlar cadenas de valor críticas y asegurar su influencia en regiones clave.

Impacto: Fragmentación del comercio global, militarización del Indo-Pacífico, creciente presión sobre los países no alineados y política de contención.

TENSIONES EN EL ESTRECHO DE TAIWÁN

Actores: China vs. Taiwán; Estados Unidos como garante disuasivo.

China considera a Taiwán parte de su territorio y ha incrementado la presión militar, diplomática y económica para forzar una eventual reunificación. Aunque no hay guerra abierta, el nivel de actividad militar y la retórica elevan el riesgo de incidentes.

Impacto: Amenaza directa a la estabilidad del Indo-Pacífico y a la industria global de semiconductores, con potencial efecto sistémico a escala mundial.

GUERRA CIVIL EN SUDÁN

Actores: Fuerzas Armadas Sudanesas vs. Fuerzas de Apoyo Rápido (RSF).

El conflicto en Sudán responde a una lucha por el control del Estado y, principalmente, por el acceso y gestión de recursos estratégicos, en especial hidrocarburos, minerales y otras fuentes de renta. Más allá de las disputas políticas, el enfrentamiento refleja la fragmentación de un sistema económico basado en la apropiación de ingresos provenientes de recursos naturales y rutas de exportación.

Si bien la secesión de Sudán del Sur redujo las reservas petroleras directas, Sudán mantiene un alto valor estratégico como territorio de tránsito, infraestructura energética y nodo logístico, lo que sostiene la centralidad del control estatal. Esta dinámica ha derivado en una de las crisis humanitarias más graves y menos visibilizadas, caracterizada por violencia masiva, desplazamientos forzados y colapso institucional.

Impacto: Inestabilidad regional en África del Norte y el Cuerno de África, crisis migratoria y competencia indirecta entre potencias externas.

CONFLICTOS ARMADOS EN EL SAHEL (MALI, BURKINA FASO, NÍGER)

Actores: Gobiernos militares, grupos yihadistas y milicias locales.

La región del Sahel atraviesa una combinación de insurgencia armada, colapso estatal y reconfiguración de alianzas internacionales. La retirada de las fuerzas europeas y la presencia creciente de actores rusos han alterado el equilibrio de poder.

Impacto: Expansión del extremismo violento, debilitamiento de los Estados y aumento de los flujos migratorios hacia Europa.

GUERRA EN YEMEN

Actores: Gobierno yemení vs. rebeldes hutíes; con el involucramiento indirecto de Arabia Saudita e Irán.

Conflicto prolongado que combina guerra civil con enfrentamiento regional indirecto. A pesar de treguas parciales, el conflicto sigue latente y puede reactivarse rápidamente.

Impacto: Crisis humanitaria crónica y amenazas recurrentes a la seguridad marítima del Mar Rojo y el Golfo de Adén.

TENSIONES EN EL CÁUCASO SUR (ARMENIA – AZERBAIYÁN)

Actores: Armenia y Azerbaiyán, con la influencia de Rusia y Turquía.

Tras la recuperación de Nagorno-Karabaj por Azerbaiyán, la región enfrenta un nuevo equilibrio inestable. La debilidad del papel ruso como garante de la seguridad ha dejado un vacío estratégico.

Impacto: Riesgo de nuevos enfrentamientos y vulnerabilidad de los corredores energéticos y de transporte euroasiáticos.

CONFLICTO EN SIRIA

Actores: Gobierno sirio, grupos rebeldes, actores kurdos, Rusia, Irán, Turquía y EE. UU.

Aunque el conflicto ha disminuido en intensidad, Siria continúa fragmentada y militarizada. La presencia simultánea de múltiples factores externos convierte al país en un escenario de competencia geopolítica permanente.

Impacto: Inestabilidad persistente en Medio Oriente y desplazamientos prolongados de población.

CONFLICTOS EN LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

Actores: Gobierno central, grupos armados locales y actores regionales.

La región oriental del país sufre violencia crónica, asociada a milicias armadas, al control del territorio y a los recursos naturales estratégicos.

Impacto: Crisis humanitaria persistente y competencia global por minerales críticos.

TENSIONES EN EL MAR DEL SUR DE CHINA

Actores: China vs. Filipinas, Vietnam y otros Estados del Sudeste Asiático.

El Mar del Sur de China constituye uno de los principales focos de tensión geopolítica en Asia, debido a disputas territoriales y marítimas superpuestas que involucran islas, arrecifes y zonas económicas exclusivas. China reclama amplias áreas del mar basándose en argumentos históricos y ha incrementado de manera sostenida su presencia militar y paramilitar, incluyendo la construcción de instalaciones, el despliegue naval y el uso de guardacostas y milicias marítimas.

Estas acciones han generado fricciones constantes con Estados del Sudeste Asiático, particularmente con Filipinas y Vietnam, y han motivado una mayor implicación de Estados Unidos y de socios regionales a través de operaciones de libertad de navegación y de cooperación en materia de defensa. Aunque no existe un conflicto armado abierto, la elevada densidad de fuerzas y la ambigüedad jurídica aumentan el riesgo de incidentes y escaladas no intencionales.

Impacto: Amenaza a la libertad de navegación y al comercio internacional.

REVUELTAS INTERNAS Y CRISIS DE LEGITIMIDAD EN IRÁN

Actores: Régimen iraní (República Islámica de Irán), fuerzas de seguridad y la Guardia Revolucionaria Islámica vs. amplios sectores de la sociedad civil.

Desde 2022, Irán atraviesa un ciclo persistente de protestas internas que, aunque detonadas por demandas sociales y culturales, evolucionaron rápidamente hacia un cuestionamiento estructural del régimen político-religioso. A diferencia de episodios previos, estas revueltas presentan un carácter más transversal, con un fuerte protagonismo de jóvenes, mujeres y sectores urbanos afectados por el deterioro económico. La respuesta estatal ha sido una combinación de represión, control informativo y fortalecimiento del aparato coercitivo, lo que ha permitido mantener el control territorial, pero a costa de profundizar una crisis de legitimidad de largo plazo.

La inestabilidad interna condiciona la política exterior iraní y refuerza el uso de la confrontación externa como mecanismo de cohesión interna. Al mismo tiempo, limita la capacidad del régimen para implementar reformas económicas y aumenta su dependencia de alianzas estratégicas con actores extra-occidentales, especialmente Rusia y China.

Impacto: La inestabilidad interna incrementa el riesgo de endurecimiento autoritario o de una transición política, con efectos directos sobre la seguridad regional. Un deterioro mayor podría afectar la producción y exportación de gas, presionando los precios energéticos y generando impactos sensibles para China, principal importador de energía iraní. Asimismo, un eventual cambio de régimen prooccidental alteraría el equilibrio estratégico en Medio Oriente, debilitando el eje iraní-ruso-chino y reconfigurando conflictos regionales clave.

MILITARIZACIÓN DEL ÁRTICO

Actores: Rusia, Estados Unidos, Europa y China.

El cambio climático ha abierto nuevas rutas marítimas y acceso a recursos, generando una competencia estratégica creciente en el Ártico. Aunque no hay conflicto armado, la militarización progresiva eleva las tensiones.

Impacto: Competencia por recursos energéticos, control de rutas marítimas y redefinición del equilibrio estratégico en el hemisferio norte.

CONTROL DE RUTAS MARÍTIMAS Y CUELLOS DE BOTELLA ESTRATÉGICOS

Actores: Potencias navales globales, Estados ribereños y actores no estatales con capacidad de interdicción.

Los principales cuellos de botella marítimos —como el Canal de Suez, el Estrecho de Ormuz, Malaca y Bab el-Mandeb— concentran una proporción crítica del comercio global, particularmente de hidrocarburos, alimentos y bienes industriales. Su relevancia estratégica se ha incrementado en un contexto de tensiones geopolíticas crecientes, donde la seguridad de las rutas marítimas se ha convertido en un instrumento central de disuasión y de presión política.

La presencia militar sostenida de potencias navales, junto con episodios de piratería, sabotaje, ataques a buques comerciales o bloqueos temporales, ha puesto de manifiesto la vulnerabilidad estructural del comercio marítimo internacional.

Estos espacios funcionan no solo como corredores logísticos, sino también como puntos de apalancamiento estratégico, donde actores estatales y no estatales pueden generar efectos económicos y políticos desproporcionados con acciones limitadas.

Impacto: La inestabilidad en estos corredores incrementa el riesgo de interrupciones comerciales, eleva los costos logísticos y energéticos, y favorece un mayor involucramiento militar internacional, reforzando la tendencia a la securitización del comercio global y a la militarización de espacios marítimos clave.

MILITARIZACIÓN DEL ESPACIO ULTRATERRESTRE

Actores: Estados Unidos, China, Rusia, Europa y potencias espaciales emergentes.

El espacio se ha convertido en un dominio estratégico central, con el despliegue de capacidades antisatélite, sistemas de vigilancia y constelaciones críticas para comunicaciones, navegación y uso militar. Aunque no existe un conflicto armado abierto, la ausencia de marcos regulatorios efectivos incrementa la competencia y el riesgo de escaladas.

Impacto: Vulnerabilidad de infraestructuras críticas globales, aumento del riesgo de confrontación indirecta y militarización de un dominio clave para la seguridad y la economía mundial.